

¿HASTA DÓNDE PODEMOS AÚN LLEGAR? PRETENSIONES Y POSIBILIDADES DEL TERRORISMO ISLAMISTA

Ramón P. FERNÁNDEZ BORRA



El terrorismo no se erradicará cuando lleguemos a alguna clase de arreglo con sus agentes, ni cuando los aniquilemos físicamente, sino cuando se entienda como una estrategia y una conducta que no conducen más que a la derrota final de las causas que lo inspiran.

Caleb Carr (1).



AL vez nunca se hayan planteado la posibilidad de que la corriente denominada «islamista», dentro de la cual se integra el terrorismo, pudiera llegar a alcanzar la victoria. Pero en el sentido inverso, en cambio, no hay duda de que los estrategas de Al Qaeda esperan derrotar a Occidente.

En este tercer trabajo, que sin duda será el más polémico, pretendo mostrar cuáles serían las pretensiones y posibilidades de la red o entorno de Al Qaeda (Ansar-al-Islam, Grupo Combatiente Marroquí, Jemaah Islamiya, Al-Jihad, etc.) en su guerra contra Occidente.

¿Es posible que los islamistas logren que el «Dar-al-Islam» (2) se reúna alrededor de una sola nación islámica universal? ¿Qué triunfos persiguen

(1) Caleb Carr es historiador y escritor especialista en historia militar y política. CARR, Caleb: *Las lecciones del terror. Orígenes históricos del terrorismo internacional*. Barcelona, junio 2002, p. 25.

(2) El dogma islámico clásico separa el mundo en dos territorios: el «Dar-al-Islam» o casa del creyente (donde los musulmanes ejercen directamente su soberanía y todo lo temporal está sometido a lo espiritual y lo político a lo religioso) y el «Dar-al-Harb» o zona de la guerra (espacio geográfico dominado por los infieles que constituyen la fracción impura de la Humanidad).

verdaderamente los terroristas? Les ruego que abran su mente y se dispongan a reflexionar sobre ideas que quizá, *a priori*, puedan resultarles inauditas.

Introducción. Las pretensiones del terrorismo islamista

Del estudio de la «forma» del conflicto, de sus causas de fondo y de la propia estrategia terrorista pueden deducirse una serie de pretensiones u objetivos parciales que podríamos estimar como más tangibles pero que, en ningún caso, deben considerarse de modo estanco, ya que se encuentran fuertemente interrelacionados entre sí. Estas pretensiones, ordenadas sucesivamente conforme a su grado de viabilidad o probabilidad de ser alcanzadas, serían las siguientes:

a) La confluencia hacia el «gran conflicto»

El primero de los propósitos más evidentes es lograr que todos los conflictos locales o regionales en los que se ven envueltos en la actualidad combatientes islámicos confluyan hacia un «gran conflicto» en el que se manifieste la *yihad* y el «despertar islámico universal» frente a la «opresión de Occidente». Paradójicamente, aunque la globalización es considerada perjudicial por su «corrompedora influencia» sobre las sociedades musulmanas, Al Qaeda y el resto de la red terrorista no duda en utilizar los medios que aquélla les ofrece para conseguir este objetivo.

b) La «reislamización» de las sociedades musulmanas

Desde el punto de vista integrista, las sociedades de los países islámicos se mueven entre el islam y la influencia de Occidente. La vuelta a lo que dicha doctrina considera como los verdaderos orígenes del islam es uno de los fundamentos básicos en los que se basa su propaganda. En el curso de esta «reislamización» los radicales contemplan la expulsión de los «infiel» de los países musulmanes y la prohibición de toda clase de manifestación de la «perniciosa» globalización.

Así, una de las herramientas de propaganda empleadas son los grandes atentados terroristas —perpetrados principalmente en Occidente—, que son presentados ante sus «hermanos» musulmanes como muestra de que es posible humillar al poderoso enemigo y lograr la victoria final mediante una actividad terrorista agresiva.

Pero ésta no es la única herramienta propagandística para obtener nuevos apoyos; la inversión islamista en nuevas *madrassas* (escuelas coránicas) o la

ayuda sanitaria ante catástrofes (naturales o debidas a la guerra), en países en los que sus gobiernos legales no son capaces de cubrir, respectivamente, las necesidades de enseñanza y sanitarias de la población, permite crear un magnífico caldo de cultivo para el desarrollo de las corrientes integristas.

c) *El establecimiento de una «quinta columna» en las sociedades hostiles*

La tercera pretensión de esta estrategia sería la creación y potenciación de «grupos de acción», tanto en países occidentales como en aquellos musulmanes cuyos gobiernos son considerados heréticos. Los objetivos de estos núcleos, convenientemente aislados de la cultura de los países de acogida, serían:

- Abogar por los «derechos islámicos» o la *sharia* (3) como hecho diferencial (llegando incluso a negar la legislación civil en lo que se opone a dicha interpretación extrema), a la vez que fomentar la propaganda islamista radical entre la comunidad musulmana.
- Recaudar fondos (que luego serán empleados en el mismo país donde son recolectados o transferidos a la red de financiación internacional).
- En última instancia, reclutar y formar grupos terroristas capaces de llevar a cabo atentados.

Dentro de estos grupos terroristas se inscriben los denominados «durmientes», que pasan desapercibidos en las sociedades occidentales y que sólo «despiertan» para cometer atentados de gran magnitud. Estos grupos se forman en gran parte por musulmanes residentes en Europa y que abrazan la «causa» por el descontento con su forma de vida. El mayor peligro reside en que estas células pueden formarse rápidamente y cometer atentados «baratos» sin necesidad de desplazarse fuera de Europa.

d) *La influencia sobre la opinión pública occidental*

El gran objetivo de los atentados terroristas en los países occidentales —tan espectaculares, sangrientos y mediáticos como sea posible— es influir en las sociedades de estos países, de manera que se logre sucesivamente de la pobla-

(3) La *sharia* es la ley canónica del islam, obtenida a partir del Corán y de la *sunna* o costumbre (compuesta por los *hadices* o colecciones de tradiciones relativas al profeta Mahoma que, aunque no cuentan con el mismo valor canónico que el Corán, en la práctica pesan enormemente en la vida de los musulmanes).

TEMAS GENERALES

ción: captar su atención, implantar el miedo y, posteriormente, provocar el deseo de solucionar el conflicto para que desaparezca el miedo incluso a costa de concesiones a los terroristas (4).

Mientras se recorre dicho proceso, la estrategia *yihadista* persistiría en sus acciones para influenciar o condicionar a la «opinión pública» a sabiendas que ésta es determinante para la elección de los gobiernos democráticos. Con ello intentarían, primero, que cesara el apoyo de los gobiernos occidentales a los actuales dirigentes «heréticos» de los países islámicos y, si fuera posible, influenciar en las mentes de los electores y, con ello, propiciar el cambio político durante los procesos democráticos, aprovechándose de su profundo conocimiento de las realidades y debilidades de nuestras sociedades. ¿Puede ser un ejemplo el atentado del 11 de marzo de 2004 en Madrid? (5).

e) *El derrocamiento de gobiernos de los Estados musulmanes*

Como continuación a la influencia sobre las sociedades musulmanas mediante la acción propagandística y terrorista, la estrategia radical pretende también sustituir tantos regímenes considerados corruptos y heréticos —según su punto de vista, fuertemente influenciados por Occidente— por otros basados en la *sharia*, suprimiendo así los derechos y libertades individuales. El objetivo sería crear teocracias o califatos independientes, parecidos al régimen talibán de Afganistán, que además servirían como santuario de los terroristas.

Pero además, como alternativa, la estrategia *yihadista* no descarta alcanzar el poder aprovechando los procesos electivos de las naciones musulmanas en las que actúan. De este modo, una vez alcanzado el gobierno por medios «democráticos», se implantaría un régimen basado en la *sharia*.

f) *La quiebra económica de Occidente*

Entre las líneas de acción de Al Qaeda de los últimos años cabe también destacar el objetivo de producir el mayor daño económico a Occidente. Del

(4) BALLESTEROS MARTÍN, Miguel Angel: *La estrategia de los terroristas*. Revista «Ejército» núm. 767, pp. 44-45. Marzo 2005.

(5) En dos documentos publicados por el «Centro de Servicios de los Muyahidin del Órgano de Información de Apoyo al Pueblo Iraquí» se indica que se matarían españoles «dentro y fuera de Irak» y que «debe aprovecharse al máximo la proximidad de la fecha de las elecciones generales en España en el tercer mes del año próximo» (marzo de 2004). AMIRA FERNÁNDEZ, Haizam: *¿Tiene Al-Qaeda una estrategia global?* ARI núm. 74/2004. Madrid, abril 2004. Real Instituto Elcano.

estudio de las vulnerabilidades económicas occidentales, los *yihadistas* pretenderían producir daños que, en última instancia, pudieran desencadenar la crisis económica del primer mundo; lo que, a su vez, limitaría la capacidad de Occidente para combatir el terrorismo. Con tal fin la estrategia islamista seguiría fundamentalmente tres direcciones:

- La primera es la «*yihad* de desgaste», empleada en Irak y que persigue evitar a toda costa su reconstrucción, provocando el mayor deterioro posible de Estados Unidos y sus aliados —principalmente económico pero también social y político—.
- La segunda se fundamenta en el ataque a las vías de comunicación y de suministro, especialmente de combustibles —petróleo y gas—, dificultando así las exportaciones por vía marítima y mediante oleoductos y gaseoductos, y provocando el consiguiente aumento de su precio (6).
- La tercera sería uno o varios atentados aún más espeluznantes que los del 11-S, para tratar de incrementar la incertidumbre en los mercados financieros y posibilitar el desplome bursátil.

g) *La vuelta al califato único*

El fin último en la estrategia de Al Qaeda es la creación de un califato único, conformado en base a los actuales países islámicos y también a los territorios reclamados —como Al Ándalus o Filipinas—, en el que aglutinar la *umma* (7) en una única nación islámica en la que imperaría la «sharia» como ley fundamental de vida.

Sin embargo, para lograr este objetivo, no se puede obviar un significativo sentimiento nacionalista que es inseparable de la propia esencia de muchos de los grupos terroristas que se articulan en el entorno de Al Qaeda (8). Por ello,

(6) Son buena prueba de ello el ataque al petrolero francés *Lindenburg* en octubre de 2002, reivindicado por el Ejército Islámico de Adén-Abiyán, o la oleada de atentados contra empleados extranjeros de compañías petrolíferas en Al Jobar, Arabia Saudí, en primavera de 2004.

(7) El término *umma* aparece varias veces en el Corán con diferentes variantes y significados. Suele entenderse como la única comunidad islámica universal que abarca todos los lugares en los que prevalece la ley islámica. LEWIS, Bernard: *El lenguaje político del Islam*. Altea, Taurus, Alfaguara S. A. Madrid 2004, pp. 58-61.

(8) La mayor parte de los grupos terroristas tiene pretensiones nacionalistas (tratan de derrocar gobiernos para establecer estados islámicos basados en la *sharia*). Por ejemplo: el Movimiento Islámico de Uzbekistán —sobre el gobierno laico de dicho país—, Lashkar-e-Taiba —que pretende expulsar a la India de Cachemira— o la Brigada Islámica Internacional —que busca la independencia de Chechenia de Rusia—.

tal logro no parece posible sin la existencia de un «estado-faro» (9) sobre el que construir la unificación del resto de los países hasta lograr alcanzar lo que podría denominarse «el Gran Estado Islámico». Podrían ser países candidatos para ello, todos con sus «pros» y «contras», Egipto, Irán, Arabia Saudí, Pakistán o Turquía. ¿O tal vez bastaría con Irak o Afganistán?

La fundación de este califato único pasaría, sin duda, por la desaparición del Estado de Israel (la corriente islámica radical no puede aceptar la existencia de un Estado judío en un territorio que es considerado como «Dar al-Islam») y, de ser posible, por la recuperación de la utópica Al Ándalus.

Las posibilidades del terrorismo islamista

Tras examinar los riesgos a los que se enfrenta Occidente, cabe preguntarse cuáles son las efectivas posibilidades de los terroristas para que, con su estrategia y sus acciones, puedan alcanzar los objetivos que han sido descritos anteriormente. En otras palabras: ¿es verdaderamente posible que los terroristas alcancen alguna de sus pretensiones? Y, aún más, ¿es potencialmente viable que lleguen a alcanzar todos sus objetivos incluyendo el establecimiento de un califato único islámico?

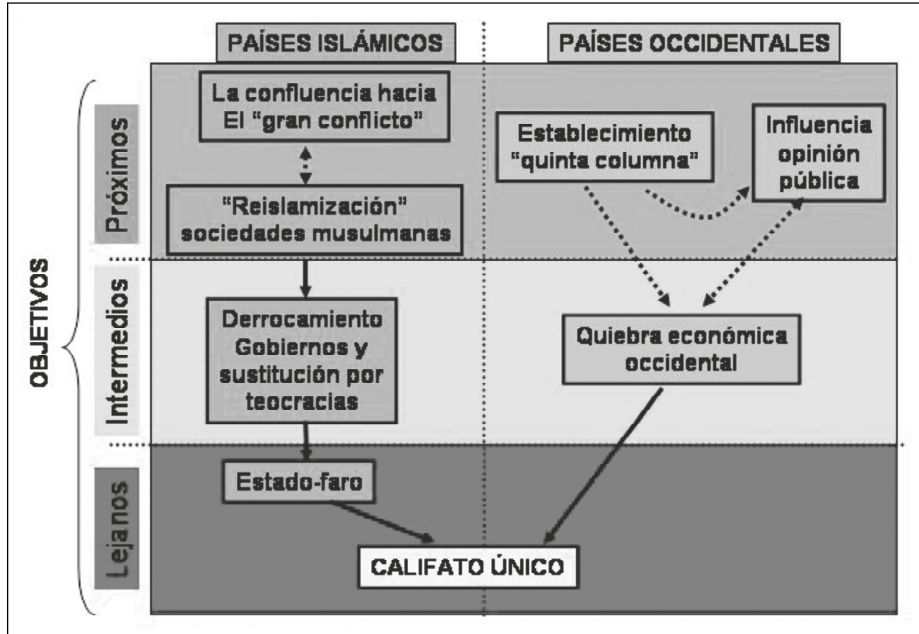
Responder tales preguntas requiere un esfuerzo aún mayor de abstracción. En mi opinión, es posible clasificar las aspiraciones terroristas en tres grandes grupos que denominaré, en función de su posibilidad de consecución en el tiempo, como próximos, intermedios y lejanos.

El proceso sería esquemáticamente el que se muestra en el gráfico. En él se refleja la secuencia en que las pretensiones anteriormente perfiladas deberían irse encadenando sucesivamente, tanto en los países islámicos como en los occidentales, para alcanzar el último y gran objetivo de establecer el «gran califato único islámico».

a) *Objetivos próximos*

Algunas de las pretensiones descritas (la reislamización de las sociedades musulmanas, la instalación de grupos islamistas en el seno de las sociedades occidentales y la influencia sobre las opiniones públicas occidentales) son algo más que conjeturas, pudiendo verdaderamente considerarse que el «enemigo» ya realiza actualmente un esfuerzo importante para su conquista.

(9) Para Samuel Huntington «el concepto de *Umma* presupone que el estado-nación carece de legitimidad y, sin embargo, la *Umma* no puede ser unificada si no es por la acción de un poderoso estado-faro del que carece en la actualidad».



Las pretensiones del terrorismo islamista. (Gráfico del autor).

Incluso cabe cuestionarse si no ha sido ya alcanzada, al menos parcialmente, la primera de las pretensiones descritas (la confluencia de los conflictos locales en el gran conflicto). Con los espectaculares atentados del 11-S Al Qaeda logró poner en primer plano internacional un problema que, aunque ya existente, no era conocido o, al menos, no era tomado tan en serio como merecía. Apareció así, repentinamente, el «gran conflicto» que los islamistas debían librar contra Occidente y que Occidente debía librar contra el terrorismo. El 11 de septiembre de 2001 Al Qaeda se convirtió verdaderamente en la «base», al menos doctrinal, de la mayor parte de las organizaciones terroristas islámicas repartidas por las distintas regiones del planeta (Chechenia, Argelia, Palestina, etc.) y que desarrollan su propia *yihad*.

b) *Objetivos intermedios*

Otros objetivos, como el derrocamiento de gobiernos de países musulmanes para crear teocracias locales o el desencadenamiento de la crisis económica de Occidente, son también más verosímiles de lo que podría parecer a primera vista. Prueba de ello son el precedente del régimen talibán en Afga-

TEMAS GENERALES

nistán, o los altísimos precios actuales del petróleo, que se combinan con la creciente demanda petrolera mundial próxima al límite productivo máximo.

Si ello aún no nos convence de la factibilidad de tales posibilidades, reflexionemos sobre el efecto que produciría la detonación de un arma de «destrucción masiva» (10) en una capital europea o norteamericana (haciendo pequeños los atentados del 11-S o el 11-M), el ataque masivo a los centros de extracción de crudo o a las líneas de distribución mundial del mismo (principalmente el transporte marítimo pero también la red de oleoductos) o la llegada al poder de alguno de los grupos islamistas radicales en Argelia, Egipto o Pakistán, o incluso en Irak o Afganistán.

c) *Objetivos lejanos*

Incluso la pretensión de alcanzar el califato único, fin último de la estrategia terrorista y que inicialmente pudiera parecer completamente descabellada, es una empresa que a largo o muy largo plazo podría llegarse a alcanzar, total o parcialmente, siempre y cuando se fueran dando las condiciones necesarias y la ineficaz acción de Occidente así lo permitiera.

Imaginemos, por ejemplo, que el movimiento *yihadista* llegara a alcanzar finalmente el gobierno de un «estado-faro» sobre el que construir el ansiado «Dar al-Islam» unificado y que, además, se hiciera con el control de armas nucleares con las que intimidar y chantajear a Estados Unidos y Europa, que podrían verse así obligados a no intervenir o, lo que es lo mismo, a «permitir *de facto*» la expansión islamista.

En fin, las pretensiones u objetivos parciales que persigue Al Qaeda son, unos más que otros, objetivamente alcanzables, siendo incluso posible, aunque ciertamente improbable, que el movimiento islamista llegara a alcanzar incluso el ansiado «califato único islámico».

Epílogo: el «convencimiento» y el «cambio»

Al Qaeda y las demás organizaciones terroristas islamistas consideran posible la derrota de Occidente y están convencidos de que sus objetivos son

(10) Existen tres medios principales por los cuales Al Qaeda podría obtener dispositivos nucleares (lo que por otra parte ya ha intentado hacer): el robo en almacenes de la antigua URSS (se ha interceptado material fisible de dicha procedencia en siete ocasiones), de abastecimiento en el mercado negro (el paquistaní A. Khan ha reconocido abiertamente contactos) o por el patrocinio de un Estado (Corea del Norte o Irán tienen verdadero empeño en adquirir armas nucleares y Pakistán ya las tiene). CLARKE, Richard, y otros autores: *Cómo derrotar a los yihadistas*. Santillana, S. L. Madrid, 2004, pp. 175-179.

perfectamente alcanzables a largo plazo, lo que les mueve a seguir luchando. En cambio, la «otra parte» sigue sin ser completamente consciente de los peligros a los que se enfrenta y, seguramente por ello, no es posible aunar todo el esfuerzo internacional que permita lograr la sinergia adecuada para combatir, sin fisuras y con la mayor eficacia, el terrorismo islamista y evitar, en lo posible, que las pretensiones descritas se conviertan finalmente en una terrible realidad.

Mientras los gobiernos no se convencen de la necesidad de hacer verdaderamente «causa común» frente a la amenaza islamista, no será posible «persuadir» a los terroristas de que no tienen posibilidad alguna de vencer, única condición que los conducirá a su completa derrota. Entre tanto, la guerra contra el terrorismo seguirá su curso y las crecientes necesidades de seguridad traerán recursos que ya no podrán ser empleados para la mejora del bienestar mundial.

No obstante, junto al «convencimiento» de todos los gobiernos, se hace también necesario el «cambio» en todas las partes implicadas.

Es imprescindible que los países árabes y musulmanes asuman la «parte de culpa» que les corresponde e inicien el camino de las reformas democráticas y económicas, necesarias para el desarrollo humano y social de sus poblaciones. En este camino de transformaciones, quizá de manera ineludible, deba plantearse también la reforma interna del islam. Mientras no nazca y se desarrolle una corriente «interpretativa» que haga frente y supere la actual prohibición de toda interpretación de los textos sagrados (movimiento que durante los siglos anteriores ha sido siempre denostado) (11), permanecerán latentes las corrientes islamistas que nutren el terrorismo *yihadista*.

Se hace asimismo necesario que los países occidentales también empiecen a comprender verdaderamente al mundo musulmán, evitando caer en el simplismo de que el único camino posible es el de que los países islámicos adopten los valores occidentales tal y como les son presentados. Occidente debe, en fin, escuchar y dialogar con los países y sociedades islámicas, tratando de resolver sus problemas pero teniendo en cuenta cómo son percibidos allí, y no exclusivamente cómo son vistos desde aquí.

Estoy convencido de que éstos son los trazos generales necesarios para idear la estructura del «plan de acción» que debe llevar, en última instancia, a la práctica extinción de las corrientes islamistas y del terrorismo que de ellas se deriva.

(11) El intento más representativo de hacerlo se produjo en el siglo IX. Los primeros teólogos racionalistas musulmanes, los *mutazilitas*, sostuvieron que el Corán había sido «creado» (en su versión escrita) en lugar de «bajar» directamente de Alá a Mahoma (como marca el dogma islámico). También Averroes en el siglo XIII intentó aplicar la lógica reformista al islam. La reacción de los ulemas fue finalmente la institucionalización de la prohibición de toda interpretación personal. ARTUR DU PLESSIS, Laurent: *La Tercera Guerra Mundial ha comenzado*. Inédita Editores. Barcelona, 2004, pp. 86-91.